

Lección 7

La Biblia me dice... Cómo hablar a otros acerca del Regreso de Jesús

Deseamos que nuestros niños:

*Sepan lo que la Biblia dice sobre llevar el **amor de Jesús** a otras personas;*

Sientan que Dios puede usar incluso a los niños pequeños en Su obra;

Pidan a Jesús que los use en Su servicio, llevando el mensaje de Su amor a todos los que no Lo conocen.

Oremos

Pidamos a Jesús que nos ayude a comprender lo que la Biblia dice sobre **compartir nuestra fe en Dios** con los demás. Agradecemosle por todo lo que ha hecho por nosotros.

Mensaje de Dios para mí

Versículo para memorizar (7 a 12 años)

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos” (Mateo 5:16, VARA).

Versículo para memorizar (4 a 6 años)

“Alumbre... vuestra luz delante de los hombres.”

Actividad con el versículo para memorizar

Ayude al niño a encontrar el pasaje en su propia Biblia. Coloque un adhesivo con el bulbo de una lámpara junto al texto y subraye o resalte el pasaje. Cierre la Biblia y ayude al niño a encontrar el texto nuevamente. Conversen acerca del significado del versículo.

Recuerda

Apague las luces de la habitación y, cada vez que alguien diga el versículo de memoria, encienda una linterna.

Compartamos

¿De qué manera puedes hablar a otras personas acerca del Cielo y del regreso de Jesús?

Invite a los niños y organicen las siguientes actividades

1. Denle una Biblia a alguien que aún no posee una.
2. Inviten a los niños del barrio a escuchar una historia de la Biblia.

3. Hagan una **Escuela Cristiana de Vacaciones** en el patio de su casa. Invite a los niños de su vecindario.
4. Hagan tarjetas con promesas bíblicas y llévenlas a personas enfermas en el hospital o en un asilo.
5. Lleven juguetes que ya no usan a niños pobres.
6. ¿Qué más podrían hacer?

Cantemos

Al cantar *“Esta Pequeña Luz”* (apague las luces y encienda su linterna).

Esta pequeña luz, la dejaré brillar.

Esta pequeña luz, la dejaré brillar.

Brillar, brillar, brillar.

Dondequiera que yo esté, la dejaré brillar.

Dondequiera que yo esté, la dejaré brillar.

Brillar, brillar, brillar.

Hora de la Historia

Hace mucho tiempo, en una pequeña aldea de pescadores, vivía un niño con su familia. Una mañana, el muchacho se dio cuenta de que muchas personas caminaban, pasando frente a su casa. Iban a encontrarse con Jesús.

—¿Yo también puedo ir? —le preguntó a su madre.

—Claro, puedes ir —ella respondió—. Voy a prepararte un refrigerio para que lo lleves, porque después de caminar tanto sentirás hambre.

La madre puso cinco panes de cebada y dos pececillos en una canasta. Le entregó la canasta a su hijo para que la llevara en su larga caminata bordeando el lago.

El niño caminó por la hierba, pasó entre las piedras y finalmente encontró a Jesús en una colina muy verde, hablándole a varias personas. Jesús contó muchas historias interesantes sobre animales, pájaros y personas que él ni siquiera conocía. No se perdía ni una sola palabra de lo que Jesús decía. Escuchó, escuchó y pronto el hambre comenzó a llegar.

Cuando se estaba preparando para comer el sabroso refrigerio que su madre había preparado, uno de los discípulos apareció y le preguntó si no querría compartir su refrigerio con Jesús. El niño se sorprendió. Pensó por un instante y luego entregó al bondadoso hombre su pequeño refrigerio.

El discípulo llevó la canasta a Jesús y el niño notó que el Maestro se había contentado con su **actitud**. Entonces escuchó a Jesús decir a la gente: —Siéntense todos en el césped. Ahora vamos a almorzar.

El niño abrió mucho los ojos. Sabía que no había suficiente comida para todos allí en su canasta. Casi fue a hablar con Jesús, pero vio que Él ya estaba bendiciendo el alimento. Mirando aún sin entender, el niño vio a Jesús tomando el pan y el pescado y separando los pedazos. Cada vez que metía las manos en la canasta, esta estaba llena de comida. Los discípulos tomaron la comida y llenaron todas las canastas que pudieron encontrar. Dieron de comer a todo el pueblo, que comió hasta quedar totalmente satisfecho. Jesús ordenó que los discípulos *juntaran toda la comida restante*. Cuando **terminaron** de juntar las sobras, había 12 canastas llenas de comida.

El niño corrió a casa para contar el milagro a sus padres. Ellos se quedaron muy sorprendidos y felices cuando vieron que su hijo había ayudado a Jesús a alimentar a tantas personas. El niño también se alegró de poder compartir su refrigerio con los demás.

Hora de Aprender

¿Ya le has dado comida a alguien que estaba hambriento? ¿Cómo se sintió la persona con hambre cuando vio que darías un poco de comida? ¿Crees que Jesús se alegró con tu **actitud**?

Oremos

Querido Padre celestial, muchas gracias por todo lo que has hecho por mí. Gracias por ayudarme a ser una pequeña luz en el lugar donde vivo. Por favor, bendice a mi familia y ayúdanos a ser una **bendición** para los demás. Por todo te agradezco, en nombre de Jesús, amén.